

“Dad a César y a Dios”Sal 96:1-9; Is. 45:1-7;
1 Ts. 1:1-10; Mt. 22:15-22.Cap. Miranda,
Hohenau.**Introducción**

Octubre, mes de la Reforma, nos hace acordar otra vez la historia de nuestro origen como iglesia luterana. Una historia que nos identifica bajo el lema: “Sola Fe, Sola Gracia, Sola Escritura”. Estos son los tres ejes que vencen todas las tentaciones de satanás, tanto en aquella época del siglo XVI, como hoy día también. En especial, cuando escuchamos hablar por ahí de otras tres solas, provenientes de «Babilonia», la iglesia mundana, que con bombos y platillos, a la gente le propone: “Solo milagros, Sólo dinero, Solo entusiasmo”. A lo cual Jesús le dice a esta religión falsa, que no tiene nada de cristiana: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? (Mt. 22:18). ¿Por qué tientan a mi iglesia en el mundo entero, a seguir tales cosas? ¿Por qué seducen a la pobre gente con el maldito evangelio de la prosperidad y de su falso bautismo en el Espíritu y sus falsos dones de lenguas, en vez arrepentirse por usar tan mal el nombre y la Palabra de Dios, en vez de volver al “Sola Fe, Sola Gracia, Sola Escritura”? ¡Quien quiera hacerlo, que se vaya con ellos si así lo desea, pero no tendrán parte en mi Reino!

Observación de Mt. 22:15-22

En este pasaje del evangelio de Mateo, estamos parados en el Año de Pasión, durante la semana santa, el martes santo (Mt. 21:18). Lucas el evangelista nos cuenta que, cuando Jesús inició su ministerio público, era como de treinta años de edad (Lc. 3:23), y era “el año decimoquinto¹ del imperio de Tiberio César², siendo Poncio Pilato gobernador de Judea” (Lc. 3:1).³

Cuando los discípulos de los fariseos y los herodianos llegan, mandados por su jefes (Mt. 22:15), encuentran que estaba “enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio” (Lc. 20:1; Mt. 21:23). Jesús está enseñando “en la propia cancha” de sus oponente, es decir, en el Templo, donde ellos se sienten seguros. Y le preguntan: 17 “Dinos, pues, qué te parece: ¿Está permitido dar tributo a César, o no? 18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 Mostradme la moneda del tributo. Ellos le presentaron un denario” (Mt. 22:17-19).

Los discípulos de los fariseos y los herodianos no preguntan para saber si se debe o no se debe pagar impuestos. Preguntan para “sorprenderle en alguna palabra” (Mc. 12:13). “Buscaban los principales sacerdotes y los escribas cómo prenderle por engaño y matarle” (Mc. 14:1). “Acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador” (Lc. 20:20): Poncio Pilato.

“Mostradme la moneda del tributo” (v. 19). Así es como logra Jesús desbaratar la pregunta del contrincante, demostrando con ello que, si sus oponentes llegan a tener una moneda del tributo, es porque ellos sí lo pagan, y por lo tanto, ellos ya saben la respuesta: Que se debe pagar el tributo. Con eso Jesús deja al descubierto la hipocresía de los fariseos (líderes religiosos), de sus aprendices, y de sus cómplices políticos, los herodianos. Ni con todo el esfuerzo humano se puede ocultar a Dios lo que hay en el corazón.

“Entonces les preguntó: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? 21 Le dijeron: De César” (Mt. 22:20-21).

“La moneda acuñada por Roma para pagar este impuesto tenía la imagen de Tiberio César y lo identificaba como el ‘hijo del divino Augusto’”⁴, el emperador anterior. Luego, Cristo les responde: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Al oír esto se maravillaron, y dejándolo, se fueron” (Mt. 22:22).

¿Qué dice de Cristo Mt. 22:15-22?

Los mismos adversarios, poco antes, reconocieron de Jesús: “No haces acepción de personas” (Lc. 20:21); “eres hombre veraz” (Mc. 12:14); “eres amante de la verdad y que enseñas con verdad el camino de Dios, y no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres” (Mt. 22:16). Le dicen: “enseñas con

¹ El año decimoquinto: 28 o 29 d.C.

² Tiberio César: emperador romano durante los años 14-37 d.C.

³ Poncio Pilato fue prefecto o gobernador romano de Judea, Samaria e Idumea durante los años 26-36 d.C.

⁴ Biblia de la Reforma. 2014. San Luis: Editorial Concordia, p. 1611.

verdad el camino de Dios" (Mt. 22:16). "Camino", Hbr *Derek*, 'camino recorrido', [en este pasaje es] usado como un 'modelo de conducta o costumbre'. [En la Biblia] 'el camino del Señor' tiene dos aspectos: castiga el pecado, pero también le muestra misericordia al arrepentido."⁵ Como dice el Salmo 119:9: "¿Con qué limpiaré el joven su camino? ¡Con guardar tu palabra!". Lástima que estos jóvenes, aprendices de fariseos, y los amigos de los políticos (los herodianos), no aprendieron esto, sino que seguirán en camino de maldad, en vez de arrepentirse, una vez que Cristo les diga: "Dad a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios".

Sin embargo, a pesar de la hipocresía de ellos, hasta sus propios enemigos respetan a Jesús cuando vienen a él, y más tarde quedarán maravillados de su respuesta, y se irán (Mt. 22:22). Volverán pocos días después, la noche de la Pasión. "En aquella hora dijo Jesús a la gente: '¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis'" (Mt. 26:55).

Confesamos en el Credo que Cristo "Padeció bajo el poder de Poncio Pilato". "Cristo, bajo el poder de Poncio Pilatos, padeció indecibles tormentos en su cuerpo y en su alma, muriendo por fin colgado cual maldito en el madero de la cruz".⁶ La sangre de Jesús derramada en la cruz para pagar tus pecados, es la sangre que nos limpia de hipocresía, impiedad, lascivia, lujuria, codicia, amor al dinero, deseos y pensamientos secretos. Al pecador arrepentido, Cristo le dice: "Tomad, comed: esto es mi cuerpo que por vosotros es dado"; "esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros es derramada para remisión de los pecados".

Ley y Evangelio en Mt. 22:15-22

La Santa Cena no es cualquier comunión, es la comunión de Cristo con su esposa la Iglesia, con sus santos. Es una comunión en una misma fe y enseñanza bíblica respecto de la santa cena. No se puede compartir o participar de dos comuniones distintas, con un pie en una iglesia y con el otro pie participando en una iglesia distinta. Porque mientras que en una la enseñanza es que la santa cena es solamente pan y vino (las evangélicas en general), en la otra se enseña que es sólo cuerpo y sangre (iglesia católica romana). Pero nosotros creemos y enseñamos que con el pan y el vino son dados y están realmente presente el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Esta es la doctrina bíblica y luterana, de la presencia real y milagrosa de Cristo en medio nuestro. Por eso, es necesario conocer, creer y confesar la doctrina correcta antes de participar de la santa cena. A eso le llamamos comunión cerrada.

Porque es necesario primero el proceso de instrucción en la fe, la catequesis continua de la iglesia. No podemos "simular ser justos" (Lc. 20:20) o que ya sabemos todo de la doctrina, eso lo mismo que ser hipócritas. ¿Acaso olvidan el Octavo Mandamiento: 'No dirás falso testimonio contra tu prójimo'? "¿Qué significa esto? Debemos temer y amar a Dios y por lo tanto falsamente no mentir, traicionar, calumniar o desacreditar a nuestro prójimo; mas debemos disculparlo, hablar bien de él e interpretar todo en el mejor sentido" (Catecismo Menor). ¿Cuánto tiempo de instrucción o catequesis has tenido en la vida? ¿Aprovechas las oportunidades de estudio de la palabra que la iglesia luterana te presenta? Y si prefieres quedarte frente al televisor, en lugar de participar de la catequesis en el templo, ¿no será hora de cambiar? A aquellos que simulan ser justos y ni siquiera saben los Diez Mandamientos, les dice Jesús: "¿Por qué me tentáis, hipócritas?" (v. 18). Es una señal de advertencia de Jesús de no intentar engañar, manipular, jugar, mentir o burlarse de Dios o de su Palabra, dirigida tanto a los religiosos como a los políticos, y en especial a los cristianos, de no llevar una "vida paralela", estando aquí en el templo, siendo una cosa, y estando fuera, siendo otra, de no vivir macaneando al prójimo o al estado, por ejemplo, estafándolo, o bien, no pagando los impuestos que corresponde pagar. Lo que los políticos hagan con el dinero, ¡más temprano que tarde Dios les pedirá cuentas a ellos también, por haber robado tanto y haber ayudado tan poco!

¿Por qué se pasaba "enseñando Jesús al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio" (Lc. 20:1), en especial esa última semana, la semana santa? Porque "la verdad los hará libres" (Jn. 8:32), libres del pecado, del infierno y la muerte eterna. Esta verdad, este evangelio, este camino de Dios, no es otro que Jesucristo mismo, cómo el dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí" (Jn. 14:6).

Frente a la sabiduría de Jesús, que les dice "Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios", los discípulos de los fariseos y los amigos de los políticos (los herodianos), maravillados, se van, cuando

⁵ *Biblia de la Reforma*. 2014. San Luis: Editorial Concordia, p. 868.

⁶ Catecismo Menor: Exposición Breve: 148. *¿Qué declaran las Sagradas Escrituras sobre la Pasión y muerte de Cristo?*

debieron quedarse, es decir, creer en Jesús y ser miembros de su iglesia verdadera, dejar los encantamientos y artes mágicas de Babilonia, para seguir a aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida. Pero ellos prefirieron irse con su hipocresía a cuestras. Pero esto no debe por qué ser así.

“La doctrina bíblica es ésta: **El pecador ha de allegarse a Jesús tal cual es**, aunque tenga que decir: ‘En mi corazón no hay más que aborrecimiento de Dios. ¿Pero a dónde iré, oh Dios? ¿Cómo podré salvarme?’ A esto replica el verdadero predicador evangélico: ‘Esto es muy fácil. **¿Has comprendido que eres un pecador perdido y condenado? ¿Buscas ayuda pero no sabes dónde hallarla? Anda, acércate a Jesús con tu malvado corazón; ve con tu aborrecimiento que sientes hacia la ley y hacia Dios. Acude a Jesús, pues él te recibirá tal cual eres’**... No es menester que cambies antes de ir a él; no es necesario que antes de ir a él te purifiques o te enmiendes [mediante ciertas obras]. No; **sólo Cristo puede enmendarte**” Recuerda Romanos 1:17: “Pues en el evangelio, la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: ‘Mas el justo por la fe vivirá’” Dice Lutero: “Así llegué a conocer esta justicia de Dios [no de la ley, sino del evangelio], por la cual el justo vive por gracia y don de Dios, mediante la fe sola, y comprendí que... **Dios nos justifica [considera justos y santos] por gracia y pura misericordia mediante la fe [en Cristo crucificado y resucitado]**... Al punto **sentí que había nacido completamente de nuevo**, y que había hallado una puerta abierta para llegar al paraíso mismo’. Cristo, el Hijo de Dios, ha obtenido la justicia para todo el mundo. Créelo solamente. ¡Quiera Dios que todos vosotros, como Lutero, veáis abiertas las puertas del paraíso! Vuestras congregaciones han de disfrutarlo, y a vosotros os preservará de un ortodoxismo muerto.”⁷

“Dad a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios”

“Dad a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios” (Mt. 22:21). ¿Qué significa esto? Quiere decir que **“el evangelio no enseña una justicia externa ni temporal, sino un ser y justicia interiores y eternos del corazón.** [Quiere decir que] **el evangelio no destruye el gobierno secular, el estado y el matrimonio.** Al contrario, su intento es que todo esto se considere como verdadero orden divino y **que cada uno, de acuerdo con su vocación, manifieste en estos estados el amor cristiano** y verdaderas obras buenas. **Por consiguiente, los cristianos están obligados a someterse a la autoridad civil y obedecer sus mandamientos y leyes en todo lo que pueda hacerse sin pecado. Pero si el mandato de la autoridad civil no puede acatarse sin pecado, se debe obedecer a Dios antes que a los hombres** (Hch. 5:29).⁸

Conclusión

Cuando dice: *“Dad a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios”* (Mt. 22:21), Jesús nos previene de abusar de su buena voluntad y misericordia para con nosotros, en no vivir en un cristianismo falso. Ya sea en el terreno de la política, de los impuestos y del dinero, ya sea en nuestra familia, en la iglesia y la sociedad, nos exhorta a ser “cristianos de una sola pieza”. Como san Hilario decía: “Conviene por lo tanto que nosotros le paguemos [a cada cual] lo que le debemos, esto es, el cuerpo, el alma y la voluntad. La moneda del César está hecha en el oro, en donde se encuentra grabada su imagen; la moneda de Dios es el hombre, en quien se encuentra figurada la imagen de Dios; por lo tanto dad vuestras riquezas al César y guardad la conciencia de vuestra inocencia para Dios.”⁹

⁷ Carlos Walther: *Ley y Evangelio*, TESIS XI (p. 59 del *Compendio de Ley y Evangelio*).

⁸ CA. art. XVI § 5-7.

⁹ San Hilario, in *Matthaeum*, 23.